

HANS ASPERGER

– Equipo *eipea*¹ –

Lorna Wing² rescató a HANS ASPERGER del olvido científico a principios de los años ochenta del siglo XX. Diez años después, Uta Frith³ tradujo por primera vez de forma fidedigna sus escritos a la lengua científica vehicular, el inglés, lo que contribuyó a su difusión. Y parece ser que el idioma en el que Asperger escribió, el alemán, y la época en que lo hizo, entorno a la segunda guerra mundial, son los principales motivos que provocaron ese relativo ostracismo.

Asperger -psiquiatra, pedagogo e investigador austríaco- nació en Hausbrunn, no lejos de Viena, el año 1906. Según algunas referencias biográficas recogidas⁴, fue el hermano mayor de dos y mostró ya desde pequeño aptitudes especiales para el lenguaje, siendo conocido en su escuela por su particular interés en la cita de frases del poeta nacional austríaco Franz Grillparzer. Se comenta también su dificultad para entablar amistades y su tendencia a referirse a sí mismo en tercera persona. En una entrevista que Uta Frith realizó a una de sus hijas, Maria Asperger-Felder, ésta lo definió como “distante y silencioso, aislado de la familia, satisfecho con su propia compañía” y describió su interés por la lengua alemana y su constante preocupación por las citas como “extraña e intensa”. También mencionó su torpeza. Todas estas circunstancias llevaron a los psiquiatras Victoria Lyons y Michael Fitzgerald a escribir el artículo citado con el comercial título de



“¿Tenía Hans Asperger el Síndrome de Asperger?”.

Pero más allá de esas características personales, o tal vez debido a ellas, Asperger estuvo desde siempre interesado en los niños con trastornos de la personalidad. Estudió Medicina General en Viena con la intención de especializarse en pediatría y realizó prácticas en el Hospital Infantil de la misma ciudad interesándose en la *Heilpädagogik* (la Pedagogía Curativa), que se venía desarrollando en esta institución desde el año 1918: “Un acercamiento específico que no debe confundirse con la reeducación; una síntesis intuitiva de la práctica médica y educativa, un instrumento de referencia tanto para médicos como para enfermeras, maestros y terapeutas... y, sobre todo, una actitud mental que se esfuerza en considerar al niño globalmente; es decir, sin olvidar las dimensiones educativas y pedagógicas en su vida cotidiana y en los diagnósticos mé-

dicos, en los tratamientos y en las evaluaciones”, como nos explica Lasa⁵.

Esta visión marcará su concepto de autismo y su metodología de trabajo: “Creemos que la naturaleza de una persona sólo se revela de manera auténtica a quien vive con ella, si es que puede observar las innumerables reacciones que tienen lugar en la vida diaria, en el trabajo, en la escuela, en el juego, bajo presión y en la actividad espontánea en un contexto libre y distendido”, dice Asperger, citado por Lasa en el artículo mencionado. Asperger opinaba que, a pesar de las dificultades importantes que generaban, estos niños tenían capacidad de adaptación si se les proporcionaba una orientación psicopedagógica adecuada, que -especificaba- pasa por una relación familiar, educativa y médica continuada, de seguimiento cercano y prolongado. O por tener en cuenta aspectos como “la reacción favorable de los niños si se les presentan las órdenes no como personales, sino como una ley objetiva impersonal. Cuando la realidad está estructurada, les parece menos peligrosa y más habitable”.

Su principal trabajo⁶ es una descripción detallada y vivencial de cuatro casos de autismo (Fritz, 11 años; Harro, 8; Ernst, 7 y Helmut, 17), de su cuadro clínico con serias dificultades para relacionarse a pesar de la aparente adecuación cognitiva y verbal, comportamientos peculiares, que comportan sufrimiento al entorno y a aquellos profesionales que los atienden. Pero, a pesar de las críticas recibidas por



basar sus comentarios en estos cuatro casos, complementará la información con más de doscientos casos observados durante veinte y treinta años. El nombre que eligió para este patrón de características fue el de *Psicopatía autística*, nombre que debe ser contextualizado en su época y en la intención que le da el propio Asperger, más cercana a *trastorno de la personalidad* y alejado de lo que hoy entendemos como *psicopatía*. El patrón de comportamientos que describió incluye la falta de empatía, la escasa habilidad para entablar amistades, las conversaciones con uno mismo, la fijación intensa en determinados asuntos y los movimientos torpes. Menciona también el habla peculiar de estos niños: fluida, extensa, literal y pedante, con dificultades para entender algunas bromas sutiles. Situó la aparición de síntomas entre los dos y los tres años o, a veces, en una edad más avanzada y observó una mayor proporción en niños que en niñas. Consideró que el síndrome era de transmisión genética y apuntaba que las características tendían a darse en las familias, en especial en la figura del padre. Hans Asperger opinaba que la persistencia en el tiempo de la personalidad

autística constituía la prueba concluyente de que se trataba de una entidad natural y que a partir del segundo año se encontraban ya los rasgos característicos que se mantenían claros y constantes durante toda la vida.

Se habla, a veces, de la visión excesivamente optimista de Asperger respecto al pronóstico. En cierta manera, él hace más referencia al modo peculiar de mirar la vida de estos niños que a sus carencias. También se destaca el tiempo que le tocó vivir y su papel en relación a una definición de los niños que luchara contra la eugenesia nazi de la época: “Estamos convencidos, por tanto, de que las personas autistas tienen un lugar en el organigrama de la comunidad social”. En todo caso, reconoce la dificultad de insertar socialmente a estos sujetos debido a su falta de adaptación al mundo externo. Y tiende menos a hablar de enfermedad que de sufrimiento (de los niños y de aquellos que le rodean). Pero también se refería a estos niños como “pequeños profesores” (*kleine Professoren*) por su gran habilidad en hablar de sus temas favoritos con gran detalle y profundidad y resaltaba cómo muchos de ellos dedicaban su talento de adultos para seguir carreras exitosas. Fue, incluso, más allá al escribir: “Parece que para tener éxito en la ciencia o en las artes, una pizca de autismo es esencial”. Y subraya, como rasgo que lo justifica, la mayor capacidad en focalizar: “Un gran número de jóvenes elige el trabajo equivocado porque, teniendo el mismo talento en diferentes áreas, no pueden llegar a concretar la focalización en una sola carrera. Con los individuos autistas, la cuestión es totalmente distinta. Con acopio de energía, obvia confianza y, sí, también, con una actitud estrecha de miras hacia las recompensas que ofrece la vida, ellos siguen su propio camino, el camino al que les ha

llevado su talento desde la infancia”. En otro momento de su trabajo, menciona las profesiones en las que suelen destacar estas personas: matemáticos, tecnólogos, químicos industriales y funcionarios civiles de alta graduación.

Leo Kanner ha sido considerado el pionero⁷ de la investigación en autismo, ya que publicó su artículo el año 1943, uno antes de la publicación de la tesis doctoral de Hans Asperger. Sin embargo, no sólo esta tesis fue depositada el mismo 1943, sino que además cinco años antes, Hans Asperger realizó una conferencia⁸ en el Hospital de la Universidad de Viena describiendo las características de las psicopatías autísticas basadas en el estudio de sus casos. Hay quien, incluso, ve el comienzo del clásico artículo de Kanner (“Desde el 1938 hemos tenido constancia de un número de niños...”) como un implícito reconocimiento a este hecho y también quien considera sospechoso el silencio de Kanner sobre los trabajos de Asperger, que no podía dejar de conocer. En cualquier caso, parece que el propio Asperger consideraba como diferentes síndromes, a pesar de las similitudes, los descritos por él y por Kanner. Los autores que le citan antes del redescubrimiento de Wing, básicamente en lengua alemana, entienden que la patología que relata es diferente a la descrita por Kanner, de aparición más tardía y referida a niños menos aislados y de mejor pronóstico (Bosch, 1970; Van Krevelen, 1971; Wolf y Chick, 1980).

A finales de la II Guerra Mundial, en la que fue oficial médico, abrió una escuela para niños con psicopatía autística con la Hermana Victorine Zak (descrita por Asperger como “el alma de la sala, un genio”), quien desarrolló los primeros programas para niños con lo que ahora conocemos como Síndrome de Asperger, con tratamientos basados

¹ Traducción realizada por el Equipo *eipea* del original en catalán.

² Wing, L. (1981). Asperger's Syndrome: a clinical account. *Psychological medicine*, 11, 115-129. Cambridge University Press.

³ Frith, Uta (1991). *Autism and Asperger Syndrome*. New York: Cambridge University Press.

⁴ Lyons, V. & Fitzgerald, M. (2007). Did Hans Asperger (1906-1980) have Asperger Syndrome?. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 37:2020-2021. New York: Springer.

⁵ Lasa, A. (2006). Asperger vuelve. *Revista de Psicopatología y Salud Mental del Niño y del Adolescente*, (8), 7-10. Barcelona.

⁶ Asperger H (1944). Die “Autistischen Psychopathen” im Kindesalter. *Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten* 117: 132-135.

⁷ En el primer número de la revista *eipea*, hacíamos referencia a otro olvido histórico en esta relación de los pioneros, el de la psiquiatra rusa Grunya Sukhareva.

⁸ Asperger, H. (1938). Das psychisch abnormale Kind. *Wiener Klinische Wochenschrift*, 51, 1314-1317.



en la música, el teatro y la palabra para enseñar a los niños habilidades sociales⁹. En un bombardeo, ésta murió y la escuela quedó destruida juntamente con gran parte de las primeras investigaciones de Asperger. Poco tiempo después de

acabada la conflagración, fue jefe del Departamento de Pediatría de la Universidad de Viena y nombrado director de la clínica infantil de la ciudad, cargo que ejerció durante más de veinte años. A partir del año 1964 lidera la ONG Aldeas Infantiles en Hinterbrühl. Adam Feinstein¹⁰ refleja en su libro las opiniones de la Dra. Elisabeth Wurst, que trabajó con Asperger los años sesenta y setenta del siglo pasado, y al que definió como “una persona alta, a la que le gustaba explicar historias. Como un abuelo, con el pelo blanco, paciente y respetuoso y que te hacía sentir que le interesaba lo que explicabas” y de otra colega, la Dra. Maria Theresia Schubert, que enfatiza que “era muy apreciado por los niños, a pesar de que marcaba una cierta distancia respecto a ellos (...) Mi impresión era de que se trataba de una persona muy tolerante, que no empujaba a nadie en ninguna dirección determinada, dando a sus empleados una gran libertad”. Fue

nombrado profesor emérito el año 1977 y murió tres años después en Viena. Hans Asperger publicó hasta 359 estudios en revistas científicas, la mayor parte de los cuales referidos a dos temas: las psicopatías autísticas y la muerte.

A pesar de las controversias sobre su validez nosológica, el Síndrome de Asperger propuesto por Lorna Wing se incluye en el CIE-10 el año 1993 y en el DSM-IV en el 1994. El año 2006, coincidiendo con el centenario de su nacimiento y el vigésimo quinto aniversario de la publicación de Lorna Wing, se decreta el año del Síndrome de Asperger y, a partir del año 2007, el 18 de febrero (fecha del nacimiento de Hans Asperger) como Día Internacional del Síndrome de Asperger. Actualmente, el Síndrome de Asperger ha sido eliminado como categoría independiente en el DSM-V (2013) e incluido dentro de los Trastornos del Espectro Autista. ●

⁹ Feinstein, A. (2010). *A History of Autism: Conversations with the Pioneers*. UK: Wiley-Blackwell.

¹⁰ Op. cit.